

N. GATTI, *Perché il «piccolo» divini «fratello». La pedagogia del dialogo nel cap. 18 di Matteo* [tesi Gregoriana]. Roma, Pontificia Università Gregoriana, 2007, 396 pp.

La pragmalingüística, aplicada especialmente a textos del NT, y en particular a los evangelios, se fue constituyendo en una perspectiva frecuente para la investigación bíblica reciente de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. El trabajo de Nicoletta Gatti, una religiosa con sólida formación bíblica y experiencia pastoral y docente en Ghana, se inscribe en esta corriente, aunque su análisis combina esta perspectiva con el análisis retórico del texto bíblico y con el uso de otros recursos vinculados a los métodos de tipo histórico-crítico.

El pasaje estudiado es el capítulo 18 del primer evangelio, un texto conocido como «discurso a la comunidad», el cual presenta varias cuestiones irresueltas en su interpretación, comenzando con la fijación de los límites de la unidad de análisis y siguiendo por otros detalles referidos al contenido del mismo. La autora hace notar la importancia de la investigación del texto en su conjunto, dado que, en la exégesis contemporánea, se ha estudiado mucho en forma fragmentada y solo unos pocos trabajos están dedicados al capítulo completo.

El esquema que sigue la presentación de los resultados de esta investigación es convencional para este tipo de trabajos, sobre todo aquellos vinculados a la lingüística: un primer momento donde se fijan las coordenadas metodológicas a seguir; un segundo momento, mucho más extenso, en el cual se analiza desde la retórica y otras herramientas cada segmento del texto, según una opción hermenéutica predefinida; finalmente, un momento de tipo teológico, donde se ofrecen los resultados de la investigación. Después del cierre teológico se completa la obra con un apéndice, que propone algunos textos en griego, los índices de rigor y una voluminosa y cuidada bibliografía sobre el argumento.

Atendiendo al desarrollo de la disertación, el capítulo primero está dedicado a la fijación de las coordenadas metodológicas. Abordar un texto desde la perspectiva pragmática no es seguir un método más de análisis, sino optar por una perspectiva de abordaje del conjunto del texto, aclara desde el comienzo la autora (p. 26). Esto significa que dicha perspectiva no constituye un momento de la investigación, sino el horizonte unificador de todo el recorrido. Enseguida la estudiosa italiana describe con sencillez y profundidad lo que se refiere a la carga comunicativo-dialógica que contienen los textos bíblicos. Dios, a través del texto, entra en diálogo con el lector, haciendo de esta manera que su Palabra despliegue todo su potencial de

sentido. En otras palabras, el sentido de un texto nace del diálogo entre el texto mismo y su lector. Incluso el mismo texto va preparando a su potencial lector, abriendo de esta manera la posibilidad cierta de la comunicación. Es muy interesante y fecunda la relectura que hace la investigadora italiana de algunos textos de V. Fusco, tratando de aplicar al resto de los textos evangélicos las intuiciones sobre las parábolas evangélicas del prestigioso y ya extinto exegeta de la Italia meridional.

Después de repasar algunos autores representativos en la filosofía del lenguaje y del diálogo (Grice, Weinrich, Vanderveken, Vernant), la autora ensaya una propuesta de género literario para el capítulo 18. Sostiene que, con un trasfondo sapiencial, más que un discurso teórico o doctrinal sobre la Iglesia, el texto es un «diálogo didáctico», que involucra a los discípulos en un aprendizaje de la vida comunitaria. Esta hipótesis se proyecta sobre todo el primer evangelio, el cual viene considerado como una obra didáctica que utiliza el diálogo como herramienta fundamental en la formación del discípulo.

El capítulo segundo está dedicado a observar las diferentes variantes que se han propuesto últimamente para la estructuración del capítulo 18 de Mateo. Se enumeran varios modelos, fundamentados en criterios específicos (temático, literario, narrativo). Luego se presenta la opinión de la autora, quien sostiene una estructuración sobre la base de criterios vinculados con el proceso comunicacional del texto. En síntesis, la hipótesis operativa de la obra es plantear dos secuencias paralelas (vv. 1-10 y 21-35), que funcionan a modo de inclusión y hacen de marco de una secuencia central, compuesta en dos pasos o segmentos (vv. 12-14 y 15-20), donde se propone el mensaje principal del texto: el camino que va de la pequeñez a la fraternidad.

La segunda parte de la disertación, que va desde el capítulo tercero hasta el capítulo quinto, está dedicada al estudio de cada una de estas secuencias. En el análisis exegético se dedica un primero momento a una observación atenta de la estructura retórica de las pequeñas unidades, subdivisiones de cada secuencia. Luego se confirman los resultados del estudio retórico de las frases con un estudio de tipo sintáctico. Cada segmento viene considerado finalmente desde el punto de vista semántico.

El capítulo tercero estudia los primeros diez versículos del texto, los cuales vienen calificados como un diálogo sobre la verdadera grandeza del discípulo. El niño es modelo de un itinerario personal de conversión. También se subraya la importancia de acoger al más pequeño, de no escandalizarlo, lo cual sería sinónimo de sacarlo del camino del discipulado, y, finalmente, el valor de la pequeñez para vivir una auténtica relación con Dios. La escatología

se concibe, en opinión de N. Gatti, como una relación. La relación con los pequeños no solo determina el juicio final (cf. Mt 25,31-46), sino también la relación original y constitutiva de la identidad del discípulo, esto es, el vínculo con Dios Padre (p. 133).

En el capítulo cuarto se analiza en detalle el núcleo del texto, según el esquema propuesto por la autora (vv. 12-20), y la clave de lectura consiste en visualizar el diálogo sobre la actitud que corresponde asumir al cristiano frente a aquel que se aleja y se pierde. Se acentúa sobre todo la responsabilidad que pesa sobre el discípulo, quien viene considerado como un hermano que no se puede desentender de quien se ha alejado. De esta manera, desde la pequeñez como valor fundamental se pasa a considerar la fraternidad como vínculo decisivo en la vida de una comunidad. Aquí el lenguaje parábólico juega un papel clave, y se transforma en un instrumento alternativo que resulta funcional para la estrategia comunicativa.

La tercera secuencia (vv. 21-35) es estudiada en el capítulo quinto, siempre desde la clave del diálogo, ahora aplicado al tema del perdón, un perdón que no tiene que ser asumido desde especulaciones humanas. El perdón tiene que ser una característica del discípulo, quien de esta manera pone de manifiesto su vínculo con Dios Padre misericordioso. El perdón es una de las manifestaciones más altas de la fraternidad, fundada en la paternidad de Dios. La fraternidad, de esta manera, alcanza su máxima expresión.

Además de la seriedad y minuciosidad del análisis, quiero destacar la claridad de la autora para poner de manifiesto que la variación en el tipo de lenguaje utilizado (enseñanzas, preguntas, parábolas) enriquece el proceso comunicacional que propone el texto en su conjunto.

Finalmente, en el capítulo sexto se ofrecen los resultados teológicos de la investigación. A una breve integración final del texto siguen algunas reflexiones teológicas que se desprenden del recorrido exegético realizado. Sobresale el tratamiento que la autora realiza de la paternidad de Dios y su lugar en la obra mateana. Indica con claridad la distinción entre «el Padre de ustedes» y «mi Padre», señalando que esta primera fórmula aparece ya desde el comienzo del Sermón de la montaña, marcando una conexión particular entre el discípulo con el Padre del cielo (cf. 5,16.45.48). Según el primer evangelio, la paternidad de Dios es parte esencial del discipulado, ofreciendo la verdadera base para una vida comunitaria que testimonie la presencia de Dios en el mundo.

Todavía el lector de la obra se encuentra con un pequeño apartado, a modo de síntesis final, donde la autora trata de resumir, con la mayor brevedad y claridad posible, sus aportes a la continuidad del trabajo exegético

y teológico. En el nivel metodológico se destaca la actualización del sentido del texto a partir de la lectura en clave comunicativa, sostenido por una observación cuidadosa del texto a partir del análisis retórico. La óptica argumentativo-dialógica permite al lector hacer experiencia del texto, subrayando el hacer, el actuar, como precondition para la comprensión del mismo, y permitiendo que el movimiento «desestabilización-reubicación» abran al lector y lo introduzcan en la novedad permanente del pasaje. En el nivel exegético-teológico, la autora entiende que su propuesta sobre el género literario de Mt 18 permite revalorizar la dimensión pedagógica del primer evangelio. Luego, la focalización del capítulo en la presentación de la figura de Dios como Padre ofrece la oportunidad de redescubrir la perspectiva propiamente teológica del primer evangelio y su radicación en el judaísmo.

Considero que el trabajo de N. Gatti es valioso, por el texto que aborda y por su interés en favorecer un encuentro permanente entre la Palabra de Dios y la realidad concreta de nuestro tiempo. También es interesante por su organización del material y sus aportes específicos en algunos puntos de la interpretación del discurso a la comunidad. Una característica interesante, propia del modo de proceder de la autora, es relacionar constantemente los textos estudiados con el resto del primer evangelio, dando así una apoyatura global a sus intuiciones.

La propuesta teológica que se deriva de su estudio en clave comunicativa es sencilla, pero vigorosa, y tiende puentes para el quehacer pastoral y la lectura fructuosa de la Palabra de Dios en las comunidades cristianas. También abre espacios para el diálogo interreligioso y para la interpretación de la fe cristiana en ámbitos donde los creyentes son minoría, mostrando cómo el itinerario que va de la «pequeñez» a la «fraternidad» es el camino que está llamado a recorrer el discípulo de Jesús y la Iglesia en su conjunto.

A mi entender, el esfuerzo de releer un texto extenso hace que, por momentos, el estudio de algún tema especialmente complejo no alcance la profundidad requerida. De todas maneras, el trabajo es realmente un aporte más que significativo en el estudio de este capítulo del primer evangelio, sobre todo por ser de las pocas obras dedicadas recientemente a la observación complejiva del mismo.

ÁNGEL JOSÉ MACÍN